

Artículos seleccionados

Trabajo Social en Salud: Conjuros posibles desde un necrocapitalismo brujo

Carolina Volpi^a

Fecha de recepción:	18 de agosto de 2021
Fecha de aceptación:	28 de octubre de 2021
Correspondencia a:	Carolina Volpi
Correo electrónico:	caritovolpi@gmail.com

- a. Lic. En Trabajo Social (UBA). Jefa de Residentes de Trabajo Social de la Ciudad de Buenos Aires en el Hospital General de Agudos "Dr. E. Tornú" Ayudante de primera en la materia "Trabajo Social y Planificación Social" Cátedra Carrillo - UBA.

Resumen:

Este trabajo se propuso reflexionar acerca de la complejidad de los escenarios en los que se desarrolla la práctica profesional del Trabajo Social en salud, a partir de la recuperación de las inquietudes de la residente de tercer año de Trabajo Social de un Hospital General en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y de la articulación de las mismas con desarrollos teóricos que permitieron dar cuenta de la densidad de los desafíos actuales.

Se trata de un ensayo reflexivo que se basa en el diálogo entre teoría y práctica a partir de una investigación bibliográfica y la revisión de los registros propios.

En el desarrollo del trabajo se expusieron las nociones de necropolítica y necrocapitalismo para dar cuenta de cómo los abordajes en salud no sólo gestionan la vida, sino también la muerte. Luego, se recuperó el desarrollo de Stengers y Pignarre con respecto al capitalismo como sistema brujo, que a partir de mecanismos de captura nos enfrenta constantemente con alternativas infernales: denuncia

o resignación. Se analizaron aspectos del proceso de trabajo en los que los aportes teóricos pueden identificarse para luego esbozar formas posibles de apostar a lo vital, seguir con el problema. Se concluye que tal vez lo mejor sea no concluir, sosteniendo posiciones situadas activas -y, en la medida de las posibilidades, colectivas- de pregunta y pensamiento que puedan ser contraembrujo, refugio frente a dinámicas necropolíticas que capturan.

Palabras clave: Procesos salud-enfermedad-atención-cuidado - Necropolítica - Alternativas infernales.

Summary

The following paper reflects upon the complexity of the scenarios in which the professional practice of Social Work in health care is developed, picking up on the concerns of the third year Social Work resident at a general hospital in the City of Buenos Aires, articulating them with theoretical developments that allowed to account for the density of current challenges.

It is a reflexive essay based on the dialogue between theory and practice, founded on a bibliographic investigation and the review of the author's records.

The article's body displays the notions of necropolitics and necrocapitalism to explain how health policies not only manage life, but also death. Then, it follows with Stengers and Pignarre's ideas on how capitalism can be thought of as a system of sorcery, which, through capture mechanisms, constantly confronts us with infernal alternatives: denunciation or resignation. Aspects of the work process were analyzed, identifying parts of these theoretical contributions, to then outline possible ways to bet on the vital, to continue with the problem.

It is concluded that maybe it is best not to conclude, maintaining active situated positions - and, as far as possible, collective ones - of question and thought that can be counter-enchantments, refuge from the necropolitical dynamics that capture what is vital.

Key words: Health-disease-attention-care process, necropolitics, infernal alternatives.

“Si la brujería capitalista embruja al punto en que no nos inmuta que un bosque nativo se convierta en el basurero de una multinacional, si logra que nuestra percepción se intoxique hasta la saturación sensible, si aliena las emociones al punto de la indolencia y el cinismo, urgen los contraembujos para quienes creen en el mundo.”

(Ortiz Maldonado, 2018: 23)

A modo de introducción

El presente escrito se desarrolló como trabajo final de la residencia de Trabajo Social¹ de un Hospital General de Agudos en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). Los espacios transitados en estos 3 años (y algunos meses) han sido múltiples y variados. He tenido la oportunidad de insertarme en espacios hospitalarios de pediatría, internación de adultos, en atención primaria de la salud - pasando por diferentes Centros de Salud y Acción Comunitaria (CeSACs) y el Área Programática del Hospital-, en un Centro de Día que trabaja consumos problemáticos y situación de calle, además de haber podido participar de instancias formativas y de supervisión ricas y diversas.

No está de más decir que mi proceso formativo se ha visto atravesado por la irrupción de la pandemia mundial Covid-19 finalizando el segundo año de residencia, afectándose² así, no sólo mi tiempo como residente (con una extensión de contrato unilateral de 4 meses por parte del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (GCBA)), sino también -y principalmente- los escenarios y marcos de posibilidad para pensar y ejercer el Trabajo Social en el campo de la salud pública.

No voy a pretender caracterizar extensivamente la pandemia y sus efectos considerando las características y

objetivos de este trabajo y el hecho de que es casi imposible saber qué es esto que sucede cuando aún no acaba de suceder. Sin embargo, probablemente podamos acordar en algunas cuestiones: una enfermedad recorre el mundo a velocidades inusitadas y modifica las dinámicas a las que estábamos acostumbrados, construyendo - más o menos provisoriamente - limbos, pausas, parálisis. Desde las posiciones de poder se han postulado actitudes de guerra contra el virus, un nuevo auge en el pensamiento militar-sanitarista. Bien sabemos que esta no es la única posición posible, más aún si entendemos que la “pandemia no es el resultado de la mera existencia de un virus patógeno, sino de un modo de existencia que facilita su difusión y que limita las estrategias de cuidado” (Najmanovich, 2020: 18).

En los espacios en los que me encontré trabajando en lo que va de la pandemia (hospital general, Detectar³, centro de día del GCBA) el lugar del Trabajo Social se constituye como uno con la posibilidad de traccionar acciones que tiendan a alojar la complejidad de las situaciones que se presentan, que, desde sus singularidades, suelen interpelar aquello que las instituciones intentan definir y esquematizar.

En todo este recorrido, me interesa pensar en cómo el campo de la salud regula la vida, y qué vida regula. Sigo preguntándome también por los efectos del capitalismo⁴ avanzado como modo de existencia; por las intervenciones fragmentadas y fragmentarias en los efectos públicos de salud; por la aparentemente inalcanzable o elusiva integralidad; por las construcciones institucionales y simbólicas de, en palabras de Butler (2009), vidas vivibles y muertes lamentables; por el lugar de los profesionales de la salud y de los usuarios de los efectores en estos abordajes; por los vínculos entre nosotros... Pero fundamentalmente me interesa poder captar lo posible, abrir intersticios, detectar potencias. Entendernos situa-

1. Formación de posgrado en servicio, especializada en la intervención profesional en el campo de la salud.

2. Se piensa en la palabra afectación no como efecto necesariamente negativo, sino de la mano de Deleuze, como esos devenires rizomáticos inevitables cuando una transita el acontecimiento.

3. Los dispositivos Detectar son dispositivos territoriales de búsqueda activa, testeo y seguimiento de personas con síntomas compatibles con Covid-19 y sus contactos estrechos.

4. Cuando se habla de capitalismo a lo largo del trabajo, se está nombrando al entramado de configuraciones en el que desarrollamos nuestras vidas sociales, en ese nombre estamos leyendo una construcción sociocultural compleja, dinámicas neoliberales, patriarcales, coloniales, extractivistas, xenófobas, capacitistas, etc.

des desde nuestras vulnerabilidades⁵ para poder construir un mundo más amable, justo y libre.

Sé también que las respuestas que busco cambian constantemente, que requieren de aperturas, encuentros y conexiones que el cotidiano laboral no siempre nos habilita a encontrar. Son siempre visiones desde algún lugar, como nombra Haraway, "no buscamos la parcialidad porque sí, sino por las conexiones y aperturas inesperadas que los conocimientos situados hacen posibles. La única manera de encontrar una visión más amplia es estar en algún sitio en particular" (Haraway, 1991: 339). Sin ánimos de construir verdades ni certezas, soy consciente de que lo que sea que pueda producir en estas páginas será limitado, "un decir entre otros decires", que es lo posible a partir de lo que estoy y vengo siendo en conjunto, y que probablemente no sea más que letra muerta a menos que haga eco en otros.

Desde esta posición y nutrido por los diferentes espacios de inserción transitados en los últimos 3 años, el objetivo del trabajo será reflexionar sobre la práctica profesional del Trabajo Social en salud desde la complejidad de los escenarios en los que nos encontramos insertes actualmente. Para esto, intentaré compartir algunos acercamientos bibliográficos que vengo teniendo en los últimos tiempos, recuperando y desplegando categorías de análisis que permiten pensar nuestra práctica; articular con escenas cotidianas de nuestra práctica profesional para identificar algunas de las tensiones que surgen; y reflexionar en torno a las potencias y posibilidades desde el Trabajo Social, delineando puntos de fuga posibles, refugios transitorios, sólo para que luego sigamos - espero y deseo - pensándolo juntas.

Necrocapitalismo, o de cómo la muerte permea

El contexto mundial de pandemia por Covid-19 presenta de manera exacerbada las acumulaciones y resultados de prácticas humanas extractivistas que se vienen sosteniendo geopolíticamente hace años. Prácticas que

priorizan la multiplicación del capital por sobre la sostenibilidad de las vidas y su cuidado. En este escenario, la salud pública, planificada, gestionada y financiada principalmente desde el Estado, arena de poderes soberanos y disciplinares (Foucault, 1996), no sólo gestiona la vida (biopolítica), sino que también gestiona activamente la muerte.

Hace tiempo ya que se viene advirtiendo una tendencia hacia la muerte en el sistema en el que vivimos. Una intensificación de prácticas mortíferas al punto tal que se han requerido nuevos desarrollos teóricos para nombrarlas. Federici (2020a) habla de un sistema capitalista que "no garantiza nuestro futuro, no garantiza nuestra vida"; se trata de configuraciones que nos están matando de muchas formas diferentes pero conectadas, porque se basan sistemáticamente en la subordinación de la reproducción de la vida, creando así una condición de muerte permanente.

Valencia (2012, 2021) propone la idea de capitalismo gore, tomando el subgénero cinematográfico caracterizado por violencia gráfica extrema, para nombrar los efectos de economías de la muerte: explotación material de bienes comunes, criminalidad armada y narcotráfico, explotación neocolonial de los territorios y de las personas. Para la autora, el capitalismo gore se alimenta tanto de sangre como de dividendos.

Mbembe (2011) parte de un desarrollo poscolonial⁶ a partir de la noción de biopoder de Foucault y propone la idea de necropolítica como política de la muerte, "las formas contemporáneas de sumisión de la vida al poder de la muerte" (Mbembe, 2011: 74). De esta forma, la soberanía sería el poder de dar vida o muerte, el necropoder un tipo de contra-biopoder, y el necrocapitalismo el sistema a través del cual la acumulación de capital se organiza como fin absoluto que prevalece sobre cualquier otra lógica o narrativa posible⁷. Si bien el trabajo de Mbembe hace un extenso análisis de la necropolítica desde el racismo, esclavitud y ocupación colonial, el término ha permitido una evolución al biopoder foucaultiano. Valencia propone la idea de necropolítica "como

5. Se pensará a la vulnerabilidad no como debilidad, sino como potencia, como afecto disidente en un mundo que desde posiciones hegemónicas exige fortaleza, certeza, saberes cerrados, respuestas a preguntas. Ver Butler (2015), Stengers y Pignarre (2018).

6. En una explicación extremadamente simplificada, las teorías poscoloniales son un conjunto de teorías críticas que analizan el orden de ocupación colonialista y sus efectos desde territorios que fueron o son ocupados.

7. Mbembe habla de *mundos de muerte* productos de la necropolítica y el necropoder, "formas únicas y nuevas de existencia social en las que numerosas poblaciones se ven sometidas a condiciones de existencia que les confieren el estatus de muertos-vivientes" (Mbembe, 2011: 75)

un contravalor que se inscribe en el mismo registro de la biopolítica, pero la radicaliza; ya que desacraliza y mercantiliza los procesos del morir.” (Valencia, 2012: 98)

Banerjee⁸ también desarrolla la noción de necrocapitalismo, dialogando con algunos de los autores mencionados. Argumenta que

el necrocapitalismo emerge de la intersección entre necropolítica y necroeconomía, como prácticas de acumulación en contextos (pos)coloniales llevadas adelante por actores económicos específicos - corporaciones transnacionales, por ejemplo - que involucran despojo, muerte, tortura, suicidio, esclavitud, destrucción de formas de vida y la gestión general de la violencia (Banerjee, 2008: 1548).

Se trata de prácticas que niegan a los pueblos el acceso a recursos que son esenciales a su salud y vida, una nueva forma de imperialismo. Para el autor, las principales afectadas por la violencia estructural necrocapitalista son los marginados del mundo, en quienes se encarnan los mayores sufrimientos, y a la vez, los sufrimientos menos contemplados. En definitiva, Banerjee nos convoca a prestar atención a las prácticas específicas que resultan en la subyugación de la vida al poder de la muerte, prácticas que crean estados de excepción⁹ que habilitan acumulación de capital por desposesión (Banerjee, 2008: 1559).

Las ideas de necrocapitalismo, necropolítica y necropoder nos llevan a preguntarnos, ¿cuáles son las condiciones de aceptabilidad de la matanza directa o indirecta? ¿cuál es el vínculo del campo de la salud con estas configuraciones? Me encontré, en los diferentes escenarios transitados y a partir de mi acercamiento a estas lecturas, con que si bien tenemos la idea de biopoder y de biomedicina bastante incorporadas en nuestras conceptualizaciones y explicaciones de los espacios que ocupamos y hacemos los trabajadores sociales como profesionales de la salud, las nociones de necropolítica y necropoder vienen a ampliar el panorama y ayudarnos

a pensar tal vez las cuestiones más dolorosas de nuestro quehacer diario. Que la salud pública¹⁰ como biopolítica estatal también es necropolítica, en el sentido de que no sólo gestiona la vida, sino que directa e indirectamente, gestiona la muerte.

Qué es sino política de muerte el lugar paliativo que ocupa un abordaje fragmentado de la salud frente a movimientos hegemónicos de alianzas estatales-corporativas. Algunos ejemplos de priorización de la acumulación del capital por sobre la vida y la salud de las poblaciones pueden verse en políticas ambientales, de vivienda y urbanas, de salud y sociales.

Si consideramos el componente fuertemente ambiental de la pandemia mundial que estamos transitando, los acontecimientos en nuestro país este último año funcionan como lupa de aquello que está sucediendo interconectadamente y se nos presenta como ahistórico y aislado. Sólo por nombrar algunos: consecuencias de desmontes forzados en lo largo y lo ancho del territorio, incendios intencionales en el delta del Paraná y en la Patagonia, impactos negativos del sostenimiento de monocultivos, del uso de agrotóxicos y la priorización del agronegocio por sobre la agricultura familiar, disputas por el agua y la megaminería en Catamarca y Chubut, por la propuesta de instalación de megagránjas de producción masiva e industrializada de animales para consumo humano. En lo que respecta a las políticas urbanas y de vivienda, la CABA viene siendo punta de lanza en el país en procesos de gentrificación, desplazamiento y desposesión¹¹ en los que el valor del suelo y su capitalización -sumado a negociados entre amigos del poder- se prioriza por sobre las condiciones de vivienda de miles de personas en situaciones de precariedad habitacional o incluso en situación de calle. Con respecto a las políticas de salud y sociales, los movimientos neoliberales tienen un fuerte componente necropolítico, con la prevalencia de una “falsa integralidad”, miradas acotadas del territorio, de la salud, de la vida. Las crisis del capital parecerían volverse cada vez más groseras y la

8. Todas las citas textuales de Banerjee son traducción de la autora desde el inglés.

9. Concepto tomado de Agamben, como suspensión del orden jurídico que suele considerarse como una medida de carácter provisional y extraordinario, pero que se viene convirtiendo en un paradigma normal de gobierno.

10. Salud pública como concepto construido y a veces naturalizado y, en simultáneo, como práctica productiva y reproductiva.

11. Ver Cherry, Collado, Volpi (2020), “Trazando las coordenadas para un trabajo en red: proceso de mapeo territorial del área programática de un hospital general de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires” disponible en: <https://www.ridaa.unicen.edu.ar/xmlui/handle/123456789/2503> y Janoshka (2016) “Gentrificación - desplazamiento - desposesión: procesos urbanos claves en América Latina”, disponible en: <https://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/62785/66652>. Ambos consultados en agosto de 2021.

paradoja se vuelve cada vez más insostenible con modelos estatales que continúan apostando por modalidades fragmentadas de abordaje de lo social.

Brujería capitalista, o de qué es lo que captura

Hay algunas palabras claves en la experimentación que hacen Stengers y Pignarre en su libro "La Brujería Capitalista" (Hekht, 2018) que pueden ayudarnos a densificar las formas en las que explicamos lo que sucede en nuestras existencias cotidianas. Los autores llevan adelante un desarrollo que caracterizaré como pragmático, interesándose en cómo opera y funciona el capitalismo, en las sutilezas concretas de esos movimientos, en el corrimiento de lugares binarios, ingenuos, para así dar aire al pensamiento y poder desarrollar modos concretos de protegernos. Hay un llamamiento a correrlos de la denuncia para pasar a encontrar las potencias, lo que convoca, porque si el capitalismo cayera ante la denuncia, habría desaparecido hace tiempo (Ortiz Maldonado, 2018: 16).

La idea central del texto es la del capitalismo como sistema brujo, que

logra captar y cambiar el sentido de las fuerzas que se le oponen envenenándolas, porque logra definir la idea de mundo y eclipsar todo lo que se aparte de esa idea, brujo porque opera 'como por arte de magia', violentamente. Pero, sobre todo, brujo porque performático, porque no podría existir sin un conjunto de conjuros, gualichos y recetas (Ortiz Maldonado, 2018: 17).

Un sistema brujo sin brujos dicen los autores, pues no se identifican como tales, y se articula en un mundo en el que la brujería en su conjunto de significaciones es descalificada como supersticiones irracionales, y frente a la cual no harían falta protecciones. Es así que las operaciones del capitalismo manejan niveles de destreza tales que parecen naturales, unívocas, ahistóricas, produciendo una y otra vez falsas dicotomías que condicionan el devenir del mundo.

Esta producción de falsas dicotomías, para Stengers y Pignarre, es sostenida a través de secuaces. La existen-

cia de los secuaces discute con la idea de que detrás del capitalismo hay una gran mente maestra con todo planeado y sabido de antemano. También se opone a las premisas de "todes cómplices" y "todes culpables" o "verdaderos cómplices" y "verdaderos culpables", como posiciones que obturan las posibilidades de pensar. Si bien todos estamos "adentro" (más o menos), no todos somos secuaces¹². Los secuaces no sólo ejecutan o soportan las reglas del sistema, sino que construyen el "adentro" con apego y creatividad (Stengers y Pignarre, 2018: 72, 73). En estos movimientos, son los secuaces quienes sostienen cotidianamente lo infernal de las posibilidades dentro de los flujos capitalistas. Creen estar haciendo lo correcto, no se hacen preguntas por lo que están haciendo, desconocen y/o no les interesan las consecuencias de sus acciones, de la concatenación de devenires que les antecede y les seguirá. La diferencia entre los secuaces y el resto de los que estamos "adentro" es imposible de saberse a priori, pues tendrá que ver con la posición que cada uno ocupa ante la pregunta por lo que hace.

A las falsas alternativas que construyen los secuaces del capitalismo brujo, Stengers y Pignarre las llaman alternativas infernales, ineludibles, encerronas trágicas. Son estrategias fundamentales para el sostenimiento de la hegemonía capitalista, ante las cuales sólo se configuran como viables dos posibles respuestas: la denuncia o la resignada aceptación. En estas dicotomías no hay opción real posible, cualquiera sea la elección, será dentro de lo capturado por el capital: "¿se bajan las jubilaciones o colapsa todo el sistema de salud? ¿se aumentan los servicios públicos o colapsa el sistema de transporte? ¿se permiten los agroquímicos o se genera una hambruna? ¿se privatiza equis o se destruye beta?" (Ortiz Maldonado, 2018: 15). Y sólo para continuar con la ejemplificación, en el marco pandémico: ¿se prioriza la salud o la economía? ¿se retoma la presencialidad en las escuelas o se colapsan las terapias intensivas?

La clave de Stengers y Pignarre, para mí, reside en el hecho de que nos invitan a afilar los sentidos y el lápiz, a detectar los mecanismos de agarre y captura a cuerpos, mentes y afectividades en los flujos reorganizadores móviles que componen al capitalismo. Flujos reorganizadores móviles porque sistema parece quedar corto, porque como decíamos antes, bien sabemos que no

12. Desde el texto se nos convoca a resistirnos a "lo que parece un pensamiento muy elevado, muy lúcido: reconocerse culpable de lo que se padece" (Stengers y Pignarre, 2018: 72).

existe una “gran máquina capitalista constituida de una vez por todas” (Stengers y Pignarre, 2018: 64) que lo sobredetermina todo. Porque el capitalismo brujo “no deja de inventar los medios de someter a sus propias exigencias aquello a lo cual se enfrenta, y las consecuencias no le incumben: las externaliza (que las paguen otros), o las define como materias potenciales para nuevas operaciones” (Ibídem: 51). Capturas, agarres, asideros.

Haraway identifica que “hay una fina línea entre el reconocimiento de la vastedad y seriedad de los problemas y el sucumbir a un futurismo abstracto y a sus afectos de desesperación sublime y sus políticas de indiferencia sublime” (Haraway, 2019: 24). Se nos invita entonces a pensar juntas de maneras novedosas frente a una configuración con estos matices. Se nos requiere atentes, vigilantes en el sentido de vigilia, de estar despiertos, porque si el capitalismo es un sistema brujo, entonces es “capaz de capturar a quienes no saben protegerse” (Stengers y Pignarre, 2018: 112).

Algunos efectos pensando desde el Trabajo Social en salud

El abordaje de la salud en el marco del necrocapitalismo, tiene algo -tal vez mucho- de alternativa infernal. La prevalencia de estrategias tanto públicas como privadas que subyugan la vida de las poblaciones (y por qué no de los seres vivos en general¹³) a la acumulación de capital tienen consecuencias directas y tangibles en cómo pensamos la salud, la vida, y en lo que la intervención en salud puede producir y reproducir. Es necesario pensar cómo sostener y a qué costo la salud pública desde un Estado que en simultáneo y desde sus diferentes jurisdicciones también promueve movimientos necropolíticos y mundos de muerte al decir de Mbembe (2011).

Creo que es clave considerar estas complejidades y sus efectos en y de nuestras prácticas cotidianas como trabajadores sociales en salud. Por supuesto que en este apartado lo único que puedo hacer es empezar a tirar del ovillo a partir de mi propia práctica profesional, de este transitar situado, de lo compartido en estos años con tantos compañeres y colegas con diferentes inser-

ciones institucionales en el ámbito de la salud pública, con las sensaciones que atraviesan el cuerpo y que llevan en sí la potencia de disparar preguntas y reflexiones.

Voy a intentar enumerar algunas de las cuestiones que entiendo como signos de impregnación de necropoder y alternativas infernales en nuestro ejercicio cotidiano. Me referiré aquí a esas situaciones en las que puede detectarse la jerarquización de la acumulación de capital por sobre la producción y reproducción de la vida y/o aquellas que parecieran dejarnos únicamente dos movimientos posibles en sus diferentes matices¹⁴: la denuncia o la resignación.

Para avanzar con la ejemplificación, voy a separar estas cuestiones en dos, sólo a fines de facilitar el desarrollo argumental, pues sabemos que nada está verdaderamente separado de nada:

Por un lado, efectos más bien macro, institucionales y de políticas públicas: el sostenimiento de abordajes hospitalocéntricos y biomédicos, recrudescido frente a la pandemia y la estrategia diseñada para su abordaje¹⁵; la -en mi opinión intencional y un poco inevitable al tratarse de estados coloniales, patriarcales, capitalistas, etc.- desarticulación estatal intersectorial e interjurisdiccional; la multiplicidad de barreras para el acceso a políticas públicas que componen y complementan un abordaje integral de la salud de las poblaciones (aumentos en la burocratización, barreras administrativas, culturales, recorte de infraestructuras, de personal disponible, en definición de destinatarios, congelamiento de montos para políticas asistenciales, cambios en mecanismos administrativos para el acceso a medicación, etc.); la inexistencia de políticas públicas fundamentales para lograr accesos integrales a la salud (falta de abordajes preventivos y promocionales que puedan aliviar cargas asistenciales y efectivamente contemplar una mirada integral de la salud, falta de recursos para abordajes territoriales y comunitarios, falta de solución a necesidades básicas de asistencia de la población como higiene, alimentación, vivienda) o su tercerización a organizaciones de la sociedad civil sin la asignación necesaria de recursos, en definitiva, la falta de voluntad política de operacionalizar abordajes complejos a la altura de las problemáticas

13. Ver Donna Haraway, Vinciane Despret, Eduardo Kohn, Baptiste Morizot, entre otros.

14. Hablo de matices porque estoy tomando las ideas de denuncia y resignación como tipos ideales puros weberianos, esto implica que dentro de la posición de denuncia se contempla un abanico de diferentes formas de ocupar esa posición; lo mismo con la posición de resignación.

15. Ver Rovere (2020) en Conversatorio UNPAZ - “Desafíos en la lucha por el derecho a la salud en Latinoamérica”. Disponible en: https://youtu.be/_I2sN-qKA71A. Consultado en agosto de 2021.

presentadas; las dificultades institucionales y burocráticas para contemplar situaciones singulares; el aumento en la exigencia de uso de medios digitales para acceso a políticas y trámites; la sostenida desvalorización del trabajo de los profesionales de la salud, paritarias cerrando a la baja, suspensión de licencias, situaciones edilicias peligrosas y sin mantenimiento, sobredemanda a los profesionales de la salud; como ven, podríamos seguir (de hecho, por favor tomémonos el tiempo y hagámoslo juntas).

Por el otro lado, algunos efectos más micro, pensando en nuestro ejercicio profesional, en nuestro vínculo con otros trabajadores de la salud y en nuestro vínculo (y el de los efectores de salud) con los usuarios: dificultad para articular o pensar situaciones de manera integral con otros profesionales de la salud, incluso con otras instituciones necesarias y pertinentes; encontrarnos llevando adelante intervenciones que sabemos son paliativas por el alcance de nuestra tarea cotidiana y lo estructural de las problemáticas; falta de claridad en la comunicación institucional, con los trabajadores y con los usuarios; dificultades para sostener instancias colectivas de organización, supervisión, ateneo, aprendizaje; rutinización de mecanismos o dinámicas de atención que dificultan la construcción de soluciones creativas, o, en algunos casos, en la deshumanización de los usuarios del sistema de salud, en la dificultad de alojar singularidades que se alejan de las "normalidades" esperadas; sobreacondaje o superposición de abordajes en determinadas situaciones (dentro de los mismos efectores de salud o con otras instituciones y organizaciones); de nuevo, sólo para nombrar algunas.

Todas estas escenas traen en ellas, cual caballos de Troya, algo de captura en términos de Stengers y Pignarre, en tanto son escenas cotidianas que probablemente cualquier trabajador de la salud pueda identificar en sus recorridos laborales. Y sin embargo, parecieran presentarse como inabarcables, fuera de nuestro alcance, inabordables, cíclicas, o como que todo lo que hemos intentado - incluso históricamente - no ha sido lo suficiente para disputarlas. De esta forma, con la ayuda de secuaces, se nos configuran como alternativas infernales. Y de nuevo, denuncia o resignación. Y los efectos de esta acumulación de alternativas infernales en nuestras subjetividades, en nuestros vínculos con otros en el quehacer diario, en nuestras posibilidades de pensar y hacer, en el desgaste y agotamiento...

¿Cómo hacemos entonces? ¿Qué hacemos entonces? La verdad, no lo sé exactamente. Y digo que no lo sé

como posición que compromete, porque sé que es necesario poder prestarle atención a las posibilidades de aprendizaje que se abren en estas situaciones concretas (Stengers y Pignarre, 2018: 85). Sí sé que algunas líneas posibles están trazadas, vienen siendo sostenidas por muchos en experiencias de organización, de devenires diarios, en la construcción constante de la convivencia con otros.

Si podemos evidenciar el necrocapitalismo en el que estamos desarrollando nuestras existencias, si podemos entender que corremos peligro de ser capturados ante sus operaciones brujas, de que nuestros universos se vean obnubilados por alternativas infernales, entonces no podemos caer en la tentación de creernos seguros, "en todo caso debemos aprender a protegernos de aquello a lo cual sabemos que somos vulnerables" (Stengers y Pignarre, 2018: 86).

Es momento de que hablemos de conjuros posibles.

Conjuros posibles ante alternativas infernales

El panorama desarrollado hasta aquí no pareciera tener mucho de alentador. Ante la pregunta por si era muy pesimista, Foucault responde en 1977:

Diría que tener conciencia de la dificultad de las condiciones no es necesariamente una muestra de pesimismo. Diría que si veo las dificultades, es justamente en la medida en que soy optimista. O bien, si lo prefiere, porque veo las dificultades -y son enormes-, hace falta mucho optimismo para decir: ¡volvamos a empezar! (Foucault, 2012: 64)

Creo que en el devenir cotidiano de un trabajo social crítico contamos con la posibilidad de tejer conjuros, de echar luz a los mecanismos de agarre que atraviesan las tramas en las que nos desplegamos. Creo también que nuestra potencia es infinita, aún ocupando posiciones contrahegemónicas en las instituciones de salud, con su modelo médico hegemónico, hospitalocéntrico, biomédico, con sus improntas patriarcales, coloniales xenofobas, clasistas. Que hay fuerza en los débiles, en quienes ocupamos posiciones de minoría. Se trata de descubrir dónde está la fuerza y cuál es la mejor forma de ponerla a jugar y con quiénes.

Deleuze y Guattari en "Mil Mesetas" (2002) caracterizan las ideas de minoría y mayoría de una forma muy

interesante: mayoría es todo lo que construye un modelo, una norma, permitiendo así marcar a todo lo diferente desde sus distancias a la norma. Lo neutro, lo legal, la institución, todo lo que “es” de una vez por todas, es mayoría. La minoría es entonces lo que se permite estar-siendo, lo que se corre del “ser” para pensar en “devenir”. Pensarnos como minoría nos permite pensar en otros desde una mirada de “posibles conexiones, encuentros, alianzas (...) que dan a cada una nuevas potencias de actuar y de imaginar” (Stengers y Pignarre, 2018: 152).

Federici (2020b) nos propone trabajar para reencantar el mundo, en tanto búsqueda activa de dinámicas diferentes a las capitalistas, lugares que escapen de los objetos de conocimiento, consumo y deseo producidos desde el sistema, todo lo que pueda reconectar “lo que el capitalismo ha separado: nuestra relación con la naturaleza, con las demás personas y con nuestros cuerpos, a fin de permitirnos no sólo escapar de la fuerza gravitatoria del capitalismo, sino recuperar una sensación de integridad en nuestras vidas” (Federici, 2020b: 266). Nos encontramos con el desafío de construir “técnicas para fabricar otro mundo común. Porque el sistema brujo sin brujos al que nos enfrentamos no tiene límites para dividir: dividir acá y ahora, pero también dividir el tiempo entre hoy, ayer y mañana” (Vièle, 2018: 224). Estrategias que no obturen, cierren, definan, sino que abran, posibiliten, pregunten, continúen.

Haraway lo nombra como *seguir con el problema*, Stengers y Pignarre como prestar atención, Lyotard hablará de la *fidelidad con las intensidades*. Todas apuntan a la apertura, a que frente a la complejidad de subjetividades y significaciones interactuando en el mundo actual, podamos dejar de buscar lo que es, lo estable, lo que concluye, para poder encontrarnos con aquello que deviene, vibra; generar parentescos raros dirá Haraway, convertirnos en sondeadores dirán Stengers y Pignarre. Movimientos que no aplasten ni homogeneicen, sino que den cauce a aquello que está sucediendo, que lo potencien entendiendo la oportunidad que reside en cada desvío y en cada encuentro. Como plantea Haraway, seguir con el problema “requiere aprender a estar verdaderamente presentes, no como un eje que se esfuma entre pasados horribles o edénicos y futuros apocalípticos o de salvación, sino como bichos mortales entrelazados en miríadas de configuraciones inacabadas de lugares, tiempos, materias, significados” (Haraway, 2019: 20).

Se trata de movimientos en lo pequeño, en lo cotidiano, de esos que desde nuestra experiencia profesional

conocemos bien, que nos permiten con lucidez captar las sutilezas que aparecen en el entre-nosotros en el que sucede lo que hacemos. Como lo veo yo, son dos líneas sostenidas en simultánea y constante retroalimentación. En una cultivamos nuestra capacidad de registro, de cuestionar los signos rígidos que no dejan que las cosas sucedan y espabilamos los sentidos para poder detectar por dónde - quiénes, por qué - está circulando la potencia que sirve a aquello que apuesta a lo vital. En la otra, intentamos conexiones con quienes compartimos intensidades, abrimos y sostenemos canales para que fluyan todo lo que puedan fluir. Es una posición a tomar y ocupar sea cual sea nuestro ámbito de inserción.

Necesitamos desarrollar y nutrir formas de protegernos de los mundos de muerte en los que nos encontramos, de develar los agarres que están activados, inhabilitando la posibilidad de un “afuera” de eso que parece dado de una vez y por todas. Esto nos demanda plasticidades, aperturas a otros universos de conocimiento, a otras formas de construir saber-haceres, a alianzas que en otros momentos hubiéramos pensado inviables.

Recuperando lo que han sido mis diferentes inserciones, el germen de contraembujo puede tomar formas de lo más variadas: sosteniendo instancias de organización colectiva, como trabajadores y como seres que habitan este mundo; habilitando diálogos y pensando con compañeros de trabajo y con las personas que acompañamos en sus procesos de salud-enfermedad-atención-cuidado (PSEAC); en la apertura a marcos de pensamiento que alojen la multiplicidad de formas de existir y producir mundo que se alojan en el universo; en la detección de las infinitas trampas de la política pública y la colectivización de estrategias frente a éstas.

Sumado a esto, en mi opinión, producir conjuros puede traer un desafío muy particular para el Trabajo Social, por la tradición del quehacer profesional tan ligada a la acción: la pausa, el no-hacer intencionado. La construcción de sistemas de alerta frente a las acciones automatizadas, a la burocracia y sus jaulas atravesando nuestras posibilidades de hacer y pensar por fuera de las mismas. Corremos el riesgo sino de perdernos lo que en esa pausa puede alojarse: “la capacidad de seguir y de crear las dimensiones que requiere una situación para escapar del dominio de una alternativa infernal” (Stengers y Pignarre, 2018: 113). La captura bruja que producen les secuaces a través de sus alternativas infernales es justamente que imposibilitan la capacidad de pensar aquello que está aconteciendo.

No querría que lo que voy esbozando se leyera como inocente o idealista. Sé bien - porque es desde este cuerpo que escribo - del agotamiento, de la sobreexplotación, de los efectos de las lógicas institucionales, de las múltiples dificultades que ocupan nuestros procesos de trabajo, dibujando, en más ocasiones de las que querríamos, situaciones sin salida. Y es por esto que insisto en articular lo posible. En la apuesta a componer puentes o pausas cuidadas cuando no podemos ser refugio, al uso y cuidado de las redes vinculares tan fundamentales para sostener cualquier tipo de abordaje. Necesitamos ser muchas pensando, pensando mucho y diferente, para mantener un medio "activado", rebelde, capaz de producir conexiones, repartiendo las cargas para que las estrategias sean sostenibles desde nuestras disponibilidades siempre limitadas, poniendo la fuerza en los lugares y tiempos adecuados (Stengers y Pignarre, 2018: 130).

Así, el conjuro adecuado será el posible de ser construido y sostenido desde lo que estamos-siendo, "cada vez que un saber no se concibe para dominar al mundo sino para componer con él, cada vez que se hacen visibles los procedimientos de captura y se protege aquello que ha logrado formular el contraembrujo" (Ortiz Maldonado, 2018: 25).

Palabras finales

Este trabajo es una continuidad de continuidades, una pausa-posibilidad de recorrer reflexiones y búsquedas (muchas de ellas compartidas) que han ido surgiendo durante el recorrido que he podido hacer como profesional del Trabajo Social especializándose en abordajes en salud.

Es también una apuesta ante la interpelación persistente de la práctica cotidiana, de sus riquezas, tensiones, tristezas, conmociones; porque el encuentro constante con "encerronas trágicas" en nuestro quehacer diario, la complejización de los procesos sociales, el desgaste y la desvalorización de nuestros procesos de trabajo, y la aparente y ficticia desconexión entre todas estas cuestiones, no hacen más que reforzar lo imposible, lo no conectado, lo que cierra.

Se trata de una invitación a adoptar una posición bastante particular, la de seguir con el problema, la de prestar atención, la de pensar con (nos)otros. Una posición que nos permita cuestionar todas nuestras certezas, pues podemos reconocer que no sabemos por dónde ni cómo salir de este laberinto, porque el "no sabemos" nos hace abandonar el régimen del juicio por el del riesgo, riesgo del fracaso que acompaña toda creación" (Stengers y Pignarre, 2018: 85).

Espero seguir afinando las formas de habitar estas posiciones con otros, de detectar secuaces y mecanismos de captura, de notar dónde y cómo la muerte está permeando. Espero que podamos juntas construir y sostener formas de protegernos de lo infernal de las alternativas que se nos presentan cotidianamente.

No somos sino conexiones, afectos, devenires, no somos sino eso que está pasando y puede pasar entre-nosotros. Es por eso que cada vez que podemos alojar historias, antecedentes, narrativas, cada vez que podemos recuperar estrategias y vínculos, cada vez que nuestros movimientos alojan en sí la potencia de lo vital, hay gemen de contraembrujo. Así como en cada uno de los entramados que tejemos y sostenemos cotidianamente con otros siempre y cuando podamos mantener los sentidos alertas y una fidelidad a aquellas configuraciones que permiten que las cosas sucedan. Hay principio de conjuro cada vez que logramos correrlos de los parámetros de la maquinaria constructora de normalidades, cada vez que podemos pensar y actuar situados, desde lugares que debieran ser siempre complejos y creativos, alojando singularidades, trayectorias, narrativa. Cada vez que podemos entender que las respuestas y los caminos no son únicos, que lo importante es habilitarnos espacio y tiempo para pensar, cada vez que leemos o escuchamos algo que nos da aire y lo compartimos con otros, cada vez que nos vemos insertos en movimientos secuaces y logramos preguntarnos por eso. Creo que es desde estas posiciones, en estas líneas de fuga, en estos intentos de producir medios colectivos de resistir, que podremos hacer refugio frente a las intemperies que son y vienen.

Bibliografía

- Banerjee, S. (2008) *Necrocapitalism* en *Organization Studies* 29(12): pp. 1541–1563. Los Ángeles, Londres, Nueva Delhi y Singapur. SAGE Publications. <https://doi.org/10.1177/0170840607096386>
- Butler, J. (2009) *Vida precaria: el poder del duelo y la violencia*. 1a ed. 1a reimp. Buenos Aires. Paidós.
- Butler, J. (2015) *Repensar la vulnerabilidad y la resistencia*. Conferencia impartida el 24 de junio de 2015 Asociación Internacional de Filósofas (IAPh), Alcalá de Henares. <https://www.youtube.com/watch?v=hEjQHvOR6rQ>
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2002) *Mil mesetas (capitalismo y esquizofrenia)*. Valencia, Pre-textos.
- Federici, S. (2020a) Capitalismo, reproducción y cuarentena. <http://lobosuelto.com/capitalismo-reproduccion-y-cuarentena-silvia-federici/>
- Federici, S. (2020b) Reencantar el mundo: el feminismo y la política de los comunes. Buenos Aires, Tinta Limón.
- Foucault, M. (1996) *Undécima lección*. En *Genealogía del racismo*. La Plata, Editorial Altamira.
- Foucault, M. (2012) *El poder, una bestia magnífica: Sobre el poder, la prisión y la vida*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
- Haraway, D. (1995) *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*. Valencia. Universidad de Valencia, Ediciones Cátedra.
- Haraway, D. (2019) *Seguir con el problema*. Generar parentesco en el Chtuluceno. Bilbao, consonni.
- Mbembe, A. (2011) *Necropolítica*. España. Editorial Melusina.
- Najmanovich, D. (2020) *Pensar en tiempos de pandemia*. <http://denise-najmanovich.com.ar/?p=2724>
- Ortiz Maldonado, N. (2018) *Embrujos y Contraembrujos*. En *La Brujería Capitalista*, pp. 10-25. Buenos Aires, Hekht Libros.
- Stengers, I. y Pignarre, P. (2018) *La Brujería Capitalista*. Buenos Aires, Hekht Libros.
- Valencia, S. (2012) *Capitalismo Gore y Necropolítica en México contemporánea*. *Relaciones Internacionales*, núm. 19. pp. 83-102. <https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales/article/view/5115>
- Valencia, S. (2021) *Una película de terror: Sayak Valencia, teórica feminista*. <https://lavaca.org/ni-una-mas/una-pelicula-de-terror-sayak-valencia-teorica-feminista/>
- Vièle, A. (2018) *Potencia y generosidad del arte de “prestar atención”*. En *La Brujería Capitalista*, pp. 200-228. Buenos Aires, Hekht Libros.

